

CAPITULO XII.

DEL XII. TITULO POR DONDE ESTAMOS OBLIGADOS A LA VIRTUD, POR RAZON DEL PRIMER PRIVILEGIO DE ELLA, QUE ES LA PROVIDENCIA ESPECIAL QUE DIOS TIENE DE LOS BUENOS PARA ENCAMINARLOS A TODO BIEN: Y DE LA QUE TIENE DE LOS MALOS PARA CASTIGO DE SU MALDAD.

Pues entre estos privilegios y favores el primero y mas principal (del qual, como de una fuente caudalosa, manan todos los otros) es la providencia y cuidado paternal que Dios tiene de los que le sirven. Porque aunque él tenga general providencia de todas las criaturas, pero tienela muy mas especial de los que ha recibido por suyos. Porque como él tenga estos en lugar de hijos, y les haya dado espíritu y corazón de hijos, él también por su parte tiene corazón de Padre amantísimo para con ellos; y conforme a este amor tiene el cuidado y providencia de ellos.

Mas qué tan grande sea esta providencia, en ninguna manera lo podrá entender sino el que la huviere experimentado, o el que con estudio y atención huviere leído las escripturas sagradas, y notado con diligencia los passos que de esto tratan. Porque quien así lo hiciere, verá que quasi toda la escriptura divina dende el principio

pio hasta el fin generalmente trata de esto. Ca toda ella se mueve sobre estos dos puntos, como el mundo sobre dos polos, que son pedir y prometer. En los quales por una parte pide Dios al hombre la obediencia y guarda de sus mandamientos, y por otra promete grandísimos premios al que los guardare; así como amenaza grandísimos castigos al que los quebrantare. La qual doctrina está de tal manera repartida, que todos los libros morales de la escriptura divina piden y prometen, y todos los historiales verifican el cumplimiento de lo uno y de lo otro, mostrando por las obras quán diferentemente se huvo Dios con los buenos y con los malos. Mas como Dios sea tan largo y tan magnífico, y el hombre tan flaco y tan miserable: él tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar: es muy diferente la proporción que hay entre lo que pide y lo que da; porque pide poco y da mucho: pide amor y obediencia, que él mismo nos da: y por esto nos ofrece bienes inestimables de gracia y de gloria para esta vida y para la otra. Entre los quales ponemos aquí en el primer lugar este amor y providencia paternal que él tiene de los que recibe por hijos: la qual sobrepaja a todos los amores y providencias que todos los padres de la tierra tienen y pueden tener a los suyos. La razón de esto es, porque ningún padre hasta hoy atesoró ni aparejó tan gran bien a sus hijos quanto Dios tiene aparejado y prometido a los suyos; que es la participación de su misma gloria: ni trabajó tanto por ellos

co-

como él; pues por esta derramó su sangre: ni tiene tan continuo cuidado de ellos como él; pues los tiene presentes ante sus ojos, y ayuda en todos sus trabajos. Assi lo confessa David, 1 quando dice: *A mi Señor recibiste por mi inocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia.* Esto es: *Nunca apartaste tus ojos de mí por el cuidado perpetuo que de mí tienes.* Y en otro Psalmo: 2 *Los ojos, dice, del Señor están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones de ellos. Mas su rostro airado está sobre los que hacen mal, para destruir de la tierra la memoria de ellos.*

Mas porque la mayor riqueza del buen christiano es esta providencia que Dios tiene de él; y quanto es mayor la certidumbre que tiene de esto, tanto es mayor su alegría y confianza; será bien juntar aquí algunos testimonios de la escriptura divina: porque cada uno de estos es como una cedula real y una nueva confirmacion de estas tan ricas promesas y mandas del testamento de Dios. 3 El Eclesiastico pues dice: *Los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen: él es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defension, amparo contra el calor del estío, sombra para el medio dia, socorro en sus peligros y ayuda en todas sus caidas: él es el que levanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les da salud, vida y bendicion.* Hasta aquí son pala-

1 Psalm. XL. 2 Psalm. XXXIII. 3 Eccles. XXXIV,

labras del Eclesiastico: en las cuales ves quantas maneras de officios exercita este Señor para con los suyos. El propheta David 1 en un Psalmo dice: *El Señor tendrá cuidado de regir y enderezar los pasos del justo: y quando cayere, no se quebrantará, porque él pondrá debaxo su mano para que no se lastime.* ¿Mira tú qué podrá empecer la caída al que cae sobre una almohada tan blanda como es la mano divina? En otro lugar dice: 2 *Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librará el Señor; porque él tiene cuenta con todos los huesos de ellos, de tal manera, que ni uno solo será quebrado.* Mas en el santo Evangelio se encarece mas esta providencia, 3 donde dice el Salvador que no solo tiene contados todos sus huesos, mas tambien todos sus cabellos, porque ni uno solo se pierda: para significar con esto la grandissima y especialissima providencia que tiene de ellos. Porque ¿de qué no tendrá cuidado quien lo tiene de los cabellos? Y si esto te parece mucho, no es menos lo que significó el propheta Zacharias, 4 diciendo: *Quien a vosotros tocáre, toca a mí en la lumbre de los ojos.* Harto fuera decir: *Quien tocáre a vosotros, toca a mí:* pero mucho mas fue decir: *Quien tocáre en vosotros en qualquiera parte que sea, me toca en la lumbre de los ojos.*

Y no solo por sí, sino tambien por el minis-
te-

1 Psalm. XXXVI. 2 Psalm. XXXIII. 3 Luca XII. 4 Zach. II.

terio de los Angeles entiende en nuestra guarda: y assi dice en un psalmo: 1 *A los Angeles tiene Dios mandado de tí, que te guarden en todos tus caminos, y te traigan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en alguna piedra.* ¿Viste nunca tú tal coche o tal litera como son las manos de los Angeles para andar en ellas? Pues de esta manera los santos Angeles, que son como nuestros hermanos mayores, traen en sus brazos a los justos, que son sus hermanos menores, que no saben andar por sí, sino en brazos ajenos; y en estos los traen los Angeles, no solo en vida, sino tambien en muerte: 2 como parece claro en aquel pobre Lazaro del Evangelio, que despues de muerto fue llevado por manos de ellos al seno de Abraham. En otro psalmo dice: 3 *El Angel del Señor anda al derredor de los que le temen, para librarlos de los peligros.* Y cuán poderosa sea esta guarda, declaralo mas la translacion de S. Hieronymo, que en lugar de estas palabras dice assi: *El Angel del Señor tiene asentados sus reales al derredor de los que le temen, para librarlos.* Pues ¿qué Rey hay en el mundo que tal guarda traiga consigo como ésta? La qual manifiestamente se vió en el libro de los Reyes: donde viniendo el ejército 4 del Rey de Syria a prender al propheta Heliseo, y temblando su criado de miedo; hizo el santo propheta oracion a Dios,

1 *Psalm. XC.* 2 *Luca XVI.* 3 *Psalm. XXXIII.*
4 *IV. Reg. VI.*

Dios, suplicandole abriese los ojos de aquel desconfiado mozo para que viesse cuánto mayor ejército tenia él en su favor que sus contrarios: y abrió Dios los ojos del mozo, y vió todo el monte lleno de caballos y carros de fuego al derredor de Heliseo. Y esta misma guarnicion es aquella de que se escribe en el libro de los Cantares por estas palabras: 1 *¿Qué verás tú en la Sunamites,* que es figura de la Iglesia, y del anima que está en gracia, *sino compañías de reales, que son la guarda de los santos Angeles?* Y esto mismo significa el Esposo en el mismo libro por otra figura, diciendo: 2 *La litera de Salomon guardan sesenta fuertes de los mas esforzados de Israel: y todos ellos tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Cada uno tiene su espada sobre el muslo por los temores de la noche.* Pues ¿qué es esto, sino declararnos el Espiritu santo por tantas figuras el recaudo que la divina providencia tiene sobre las animas de los justos? Porque ¿de dónde nace que un hombre concebido en pecado, viviendo en una carne tan mal inclinada, y entre tantos millares de lazos y peligros, viva muchos años sin desvarrar ni un solo pensamiento que sea pecado mortal, sino de esta tan grande guarda y providencia divina?

La qual es tan grande, que no solamente los libra de los males, y encamina a todos los bienes, sino muchas veces los mismos males en que

1 *Cant. VII.* 2 *Cant. III.*

que alguna vez por divina permission caen, los hace materia de bienes, quando con ellos se hacen mas cautos, mas humildes, y mas agradecidos a quien los sacó de tales peligros, y les perdonó tantos pecados. Porque en este sentido dice ¹ el Apostol, que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan y sirven para su bien.

Y si estos favores son dignos de grande admiracion, mucho mas lo es, que no solo tiene Dios esta cuenta con sus siervos, sino tambien con sus hijos y descendientes, y con todo lo que toca a ellos; como el mismo Señor lo testificó, diciendo: *2 Yo soy Señor Dios, fuerte y zeloso, que visito la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y quarta generacion, y uso de misericordia en millares de generaciones con aquellos que me aman, y guardan mis mandamientos.* Assi lo mostró ³ él con David, cuyos hijos a cabo de tantos años no quiso destruir, aunque lo merecian muchas veces sus pecados, por respecto de su padre David. Y assi lo mostró ⁴ tambien con Abraham, a cuyos hijos tantas veces perdonó por amor de sus padres: y al mismo Ismael, que era hijo de esclava, prometió de multiplicar y engrandecer en la tierra, por ser hijo de Abraham. Y hasta su mismo criado ⁵ enderezó en el camino y negocio que llevaba a cargo, de buscar muger para el hijo de su señor; porque era criado de él. Y no solo tuvo

¹ Rom. VIII. ² Exod. XX. ³ III. Reg. II. XV. IV. Reg. VIII. XIX. ⁴ Genes. XVII. & Exod. XXXIII. ⁵ Genes. XXIV.

respecto al criado por amor del buen señor, pero, lo que mas es, aun al señor malo, por amor de el buen criado. Y assi leemos haver hecho él grandes mercedes a su amo ¹ de Joseph, que era idolatra, por amor del santo mozo que tenia en su casa. Pues ¿qué mayor benignidad y providencia que esta? quién no se determinará de servir a un Señor tan largo, tan fiel y tan agradecido para con todos los que le sirven, y para con todas sus cosas?

§. I.

DE LOS NOMBRES QUE EN LA ESCRITURA DIVINA SE ATRIBUYEN A NUESTRO SEÑOR POR RAZON DE ESTA PROVIDENCIA.

Pues como esta divina providencia se estienda a tantos y tan maravillosos efectos, por eso tiene Dios en la escriptura divina muchos y diversos nombres: pero el mas celebrado y mas usado es llamarse Padre, como lo llama su amantissimo Hijo ² a cada paso en el Evangelio. Y no solo en el Evangelio, mas tambien en muchos lugares del viejo Testamento; como lo significó el propheta en el Psalmo, ³ quando dixo: *De la manera que el padre se compadece de sus hijos, assi se compadece el Señor de todos los que le temen: porque él conoce la flaqueza de nuestra humanidad.* Y

¹ Genes. XXXIX. ² Joany. V. VI. X. Math. V. VI. XVIII. XXIII. ³ Psalm. CII.

Y porque aun le parecia poco a otro profeta llamar a Dios padre (pues su amor y providencia sobrepuja a la de todos los padres) dixo estas palabras: 1 *Señor, vos sois nuestro padre; y Abraham no nos conoció, e Israel no tuvo que ver con nosotros.* Dando a entender que estos, que eran padres carnales, no merecian este nombre en comparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres el de las madres suele ser, o mas vehemente, o mas tierno, no se contenta este Señor con llamarse padre, sino llamase tambien madre, y mas que madre. Y assi dice él por Isaias estas dulcissimas palabras: 2 *¿Qué madre hay que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazon para apiadarse de lo que salió de sus entrañas? Pues si fuere possible que haya alguna madre en quien pueda caber este olvido, en mí nunca jamas cabrá: porque en mis manos tengo escripto, 3 y tus muros están siempre delante de mí.* Pues ¿qué palabras de mayor ternura y providencia que estas? quién será tan ciego, o tan desconfiado, que no se alegre, que no resucite y levante cabeza con tales prendas de tal providencia y amor? Porque quien considerare que el que estas palabras dice, es Dios, cuya verdad no puede faltar, cuyas riquezas no tienen termino, cuyo poder es infinito; ¿qué temerá? ¿qué no esperará? cómo no se alegrará con tales palabras? con tales

1 Isai. LXIII. 2 Isai. XLIX. 3 *Estos muros son la custodia Angelica. Qui semper vident faciem Patris. Matth. XVIII.*

les prendas? con tal providencia? y con tal significacion de amor?

Pues pasa el negocio aun mas adelante: porque no contento este Señor con comparar este su amor con el vulgar y comun amor de las madres, escogio una entre todas ellas, que es la mas afamada en este amor, la qual, segun dicen, es el Aguila; y con el de esta comparó su amor y providencia, 1 diciendo: *De la manera que lo hace el Aguila, assi este Señor defendió su nido, y amó sus hijos: y assi estendió sus alas, y los puso encima de ellas, y los traxo sobre sus hombros.* La qual aun mas abiertamente declaró el mismo profeta al mismo pueblo, despues de llegado a la tierra de promission, 2 diciendo: *Hate traído el Señor en todo este camino por do has caminado, de la manera que un padre trae un hijo chiquito en sus brazos, hasta ponerte en este lugar.*

Y assi como él toma para sí nombre de padre y de madre, assi tambien da a nosotros nombre de hijos, y de hijos muy regalados; como claramente lo testifica él por Hieremias, diciendo: 3 *Hijo mio muy honrado es Ephraim, y niño delicado; porque despues que comencé a tratar con él, siempre he tenido memoria de él: y por tanto mis entrañas se han enternecido sobre él, y apiadando, me apiadaré de él.* Cada palabra de estas, pues es de Dios, era mucho para ponderar y para estimar, y para regalar y

TOM. I.

M

en-

1 Exod. XIX. 2 Deut. XXXII. 3 Hier. XXXI.

enternecer nuestro corazón para con Dios; pues así se enterneció el de Dios para con tan pobres criaturas.

Y por razón de esta misma providencia, después de el nombre de padre, se llama el también pastor, como se llama en su Evangelio. Y para declarar hasta donde llegaba el amor y cuidado de esta providencia pastoral, i dixo estas palabras: *Yo soy buen pastor, y conozco a mis ovejas, y ellas conocen a mi.* ¿De qué manera, Señor, las conocéis? con qué ojos las mirais? Con los ojos, dice él, *que mi Padre mira a mi, y yo a él, con esos miro yo a mis ovejas, y ellas miran a mi.* ¡O bienaventurados ojos! o dichosa vista! o dichosa providencia! Pues ¿qué mayor gloria, que mayor tesoro puede nadie desear, que ser mirado del Hijo de Dios con tales ojos; que es con los ojos que su Padre mira a él? Porque aunque la comparación no sea igual en todo (pues más merece el hijo natural que los adoptivos) pero asaz es grande gloria ser ella tal, que merezca ser comparada con esta. Mas cuales sean las obras y beneficios de esta providencia, declara y promete Dios copiosísima y elegantísimamente por el profeta Ezequiel, 2 diciendo así: *Yo buscaré mis ovejas, y las visitaré de la manera que visita el pastor su ganado quando lo halla descarriado, así yo visitaré mis ovejas, y las sacaré de todos los lugares por donde andaban descarriadas en el día*

día de la nube y de la escuridad: y sacarlas he de entre los pueblos, y juntarlas he de diversas tierras, y traerlas he a la suya, y apacentarlas he en los montes de Israel, en los rios y en todos los otros lugares de la tierra: y apacentarlas he en abundantísimos pastos, que será en los montes altos de Israel, donde descansarán sobre las hierbas verdes, y serán apacentadas en pastos muy abundosos. Yo apacentaré mis ovejas, y les daré sueño reposado, dice el Señor. Yo buscaré lo perdido, y recobraré lo hurtado, y ataré lo que estuviere quebrado, y esforzaré lo flaco, y guardaré lo que estuviere fuerte, y apacentarlas he en juicio: que es con grande recaudo y providencia. Y un poco mas abaxo añade luego, diciendo: Y haré con ellas un contrato de paz, y ojearé todas las malas bestias de la tierra: y los que moran en el desierto, estarán seguros en los bosques. Y puestas al derredor de mi collado, derramaré sobre ellas mi bendición, e enviaré las aguas lluvias a su tiempo; las cuales serán benditas: esto es, saludables y provechosas, y no dañosas a los pastos del ganado. Hasta aqui son palabras de Ezequiel. Dime ahora pues: ¿qué mas havia que prometer? ni con qué mas dulces y amorosas y elegantes palabras se pudiera todo esto representar? Porque es cierto que ni habla el Señor aqui del ganado material, sino del espiritual, que son los hombres, como el mismo texto expressamente lo dice: ni menos promete hierbas y abundancia de bienes temporales, que son

comunes a buenos y a malos, sino abundancia de favores y gracias y providencias especiales, con las cuales rige Dios y gobierna este espiritual ganado a manera de pastor; como él mismo lo explica por Isaias, 1 diciendo: *Assi como pastor apacentará su ganado, y con su brazo juntará los corderos, y los traerá en su seno; y las ovejas paridas y preñadas él las llevará sobre sus hombros.* Pues ¿qué cosa mas tierna, ni mas dulce que esta? De estos mismos oficios y beneficios de pastor habla y trata todo aquel divino psalmo que comienza: 2 *Dominus regit me.* En lugar de las cuales palabras traslada S. Hieronymo mas claramente: *Dominus pastor meus est.* Y propuesto este principio, prosigue luego en todo el psalmo todos los oficios de pastor: los cuales no pongo aquí, porque quien quiera los podrá por sí leer y entender.

Y de la manera que se llama pastor, porque nos rige; assi tambien rey, porque nos defiende; y maestro, porque nos enseña; y medico, porque nos cura; y amo, porque nos trae en sus brazos; y guarda, por el cuidado que tiene de velar sobre nosotros y guardarnos. De los cuales nombres estan llenas todas las escrituras divinas. Mas entre todos estos nombres el mas tierno y mas regalado, y que mas descubre esta providencia, es el nombre de esposo, con que se llama en el libro de los cantares y en otros muchos lugares de la escritura. Y assi convida

1 Isai. XL. 2 Psalm. XXII.

él al anima del pecador que lo quiera llamar, 1 diciendo: *Siquiera ahora me llama padre mio, y guia de mi virginidad.* El qual nombre celebra el Apostol con grande encarecimiento. Porque despues de aquellas palabras que dixo el primer hombre a la primera muger, conviene saber: *Por esta dexará el hombre padre y madre, y allegarse ha a su muger, y serán dos en una carne;* añade el Apostol y dice: 2 *Este Sacramento es grande, entendido, como yo lo entiendo, de Christo, y de la Iglesia, que es esposa suya: y assi lo es tambien en su manera, de qualquier de las animas que están en gracia.* Pues ¿qué no se podrá esperar de quien tal nombre como este tiene, pues no lo tiene de valde?

Mas ¿para qué es andar buscando en las escripturas sagradas un nombre de aquí, otro de allí? Pues los nombres que de sí prometen algun bien, competen a este Señor: pues quien quiera que le ame y le busque, hallará en él todo lo que desea. Por lo qual dice S. Ambrosio en un Sermon: „Todas las cosas tenemos en Christo, „y todas ellas nos es Christo. Si deseas ser curado de tus llagas, medico es: si ardes con „calenturas, fuente es: si te fatiga la carga de „los pecados, justicia es: si tienes necesidad „de ayuda, fortaleza es: si temes la muerte, „vida es: si quieres huir de las tinieblas, luz „es: si deseas ir al cielo, camino es: si tienes

M 3

1 Hier. III. 2 Ephes. V.

necesidad de manjar, mantenimiento es. «Canta aquí pues, hermano, quantas maneras de nombres tiene este Señor, que en sí es uno y simplicissimo: porque aunque sea uno en sí, y nosotros es todas las cosas para remedio de todas nuestras necesidades, que son innumerables.

No acabariamos a este passo de referir todas las autoridades que sobre esta materia se ofrecen en las escrituras divinas. Mas estas he referido para consuelo y esfuerzo de los que sirven a Dios, y para atraer con ellas a su servicio a los que no le sirven: pues es cierto que ningun tesoro hay debaxo del cielo mayor que este. Por donde assi como los que han servido a los Reyes en algunas grandes jornadas por mandamientos y cartas suyas en que se les prometen grandes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animan y alegran en esos mismos trabajos, y con ellas piden despues la remuneracion de sus servicios; assi los siervos de Dios guardan dentro de su corazon todas estas palabras y cédulas divinas, muy mas ciertas que todas las de los Reyes de la tierra. En ellas tienen su esperanza: con ellas se esfuerzan en sus trabajos: por ellas confían en sus peligros: con ellas se consuelan en sus angustias: a ellas recorren en todas sus necesidades: ellas los encienden en el amor de tal Señor, y les obligan a entregarse del todo a su servicio, pues él tan fielmente les promete de emplearse todo en su provecho, siendoles todo en todas las cosas. En lo qual parece que uno de los principales fundamen-

tos de la vida christiana es el conocimiento practico de esta verdad.

Pues ¿dime ahora, ruegote, si es possible imaginarse cosa alguna mas rica, mas preciosa, y mas para estimar y desear, que esta? y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien que tener a Dios por padre, por madre, por pastor, por medico, por maestro, por ayo, por muro, por defensor, por valedor, y lo que mas es, por esposo, y finalmente, por todas las cosas? qué tiene el mundo que poder dar a sus amadores, que iguale con esto? Pues ¿quánta razon tienen los que este bien poseen, para alegrarse, consolarse, y esforzarse y gloriarse en él sobre todas las cosas? *Alegraos*, 1 dice el propheta, *en el Señor los justos, y gloriaos en él todos los rectos de corazon.* Como si mas claramente dixera: *Alegrense los otros en las riquezas y honras del mundo: otros en la nobleza de sus linages: otros en los favores y privanzas de los principes: otros en la preeminencia de sus officios y dignidades: mas vosotros, que presumis tener a Dios por vuestro; que es vuestra heredad y vuestra possession, alegraos y gloriaos mas de verdad en este bien; pues es tanto mayor que todos los otros, quanto es mas Dios que todas las cosas.* Assi lo confiesa expresamente David en un psalmo, 2 diciendo: *Librame, Señor, de las manos de los que están fuera de tu servicio y de tu casa: los quales no*

M 4

tie-

1 Psalm. XXXI. 2 Psalm. CXLIII.

ienen boca, sino para hablar vanidad, ni brazo sino para obrar maldad: cuyos hijos andan en su juventud lozanos y frescos, como los arboles nuevos y recién plantados: cuyas hijas andan ataviadas y compuestas a manera de templos: cuyas despensas están llenas y abastadas de todos los bienes: cuyas ovejas están gordas y llenas de hijos. Por bienaventurado tuvieron al pueblo lleno de todos estos bienes: mas yo digo que bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. ¿Por qué David? La razón está muy clara: porque en él solo posee un bien en quien está todo lo que se puede desear. Por tanto gloriense los otros en todas estas cosas: mas yo, aunque muy rico y muy poderoso rey, en él solo me gloriaré. Así se gloria- ba aquel santo profeta, i que decía: Yo me gozaré en el Señor, y alegrarme he en Dios mi Salvador; porque él es mi Dios y mi fortaleza, y el que hará mis pies ligeros como los de los ciervos para correr sin tropiezo por los caminos de esta vida: y hará que ande yo sobre los altos montes, cantandole psalmos, y alabanzas. Este es pues el tesoro, esta la gloria que está aparejada en este mundo para los que sirven a Dios. Y esta es una de las grandes razones que hay para que todos le deseen servir; y una de las justissimas querellas que él tiene contra los que no le sirven; siendo él tan buen Señor, y tan fiel ayudador y defensor de ellos: y

con

con esta queja envió al profeta Hieremias a quejarse de su pueblo, i diciendo: ¿Qué aspereza hallaron vuestros padres en mí, por qué se alejaron de mí, y se fueron en pos de la vanidad, y se hicieron vanos? Y mas abaxo: ¿Por ventura he sido yo a este pueblo tierra yerma y tardia y desaprovechada? Como si dixesse: Claro está que no; pues tantas victorias y prosperidades les han venido por mi mano. Pues ¿por qué ha dicho este pueblo: ya nos havemos apartado de tu servicio, y no queremos mas volver a tí? por ventura olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavios, y de la faja rica con que se ciñe los pechos? pues por qué mi pueblo se ha olvidado de mí por tantos dias; siendo yo todo su ornamento, su gloria y su hermosura? Pues si de aquellos se quejaba Dios en el tiempo de la ley, donde las mercedes eran mas cortas, ¿quánto mas razón tendrá ahora de quejarse, quando son tanto mas largas, quanto mas espirituales y mas divinas?

§. II.

DE LA MANERA DE LA PROVIDENCIA QUE TIENE DIOS DE LOS MALOS PARA CASTIGO DE SUS MALDADES.

Y si no nos mueve tanto el amor de esta felicissima providencia de que gozan los buenos; mue-

muevanos siquiera el temor de la providencia, si assi se puede llamar, que tiene Dios de los malos: la qual es medirlos con su propia medida, y tratarlos conforme al olvido y menosprecio que tienen de su Magestad; olvidandose de los que le olvidan, y despreciando a los que le desprecian. Y para significar esto mas palpablemente, 1 mandó al propheta Oseas que se casasse con una muger fornicaria: para dar a entender la fornicacion espiritual en que havia caido aquel pueblo, que havia desamparado a su legitimo esposo y Señor. Y a un hijo que de este matrimonio le nació, mandó poner por nombre una palabra hebrea que quiere decir: *No mi pueblo vosotros*: para dar a entender que pues ellos con sus pecados no le reconocieron ni sirvieron como a Dios, él tampoco los reconoceria y trataria como a pueblo. Y en confirmacion de la misma sentencia añade luego mas abaxo, 2 diciendo: *Juzgad a vuestra madre, juzgadla: porque ni ella es mi muger, ni yo soy su marido.* Dando a entender que assi como ella no le havia guardado fe y obediencia de buena muger; assi él no tendria para con ella el amor y providencia de verdadero marido. Ves pues, quán abiertamente nos enseña aqui este Señor, como mide a cada uno con su misma medida; siendo tal para con el hombre, como el hombre es para con él.

Pues de esta manera viven los malos, como olvidados de Dios; y assi están en este mundo

1 Osea I. 2 Osea II.

como hacienda sin dueño, como escuela sin maestro, como navio sin gobernalle: y finalmente como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos. Y assi les dice Dios por el propheta Zacharias: 1 *No quiero ya tener mas cargo de apacentaros: lo que muriere, muerase; y lo que mataren, matenlo: y los demas., que se coman a bocados unos a otros.* Y lo mismo significó en el cantico de Moysen, 2 diciendo: *Apartaré mis ojos de ellos, y estarme he mirando las miserias y calamidades en que finalmente han de parar, sin proveerles de remedio.*

Pero aun mas copiosamente declara él esta manera de providencia por Isaias, 3 hablando de su pueblo en nombre de viña: contra la qual (porque despues de labrada y cultivada con muchos beneficios, no havia acudido con el fruto que era razon) pronuncia él esta sentencia: diciendo: *Quiero declararos lo que yo haré con esta mi viña. Quitarle he el vallado, y será robada: derribarle he la cerca, y será hollada: y haré que quede como una tierra desierta. No será podada ni cabada, cubrirse ha de zarzas y espinas, y a las nubes mandaré que no lluevan sobre ella.* Esto es: *Quitarle he todos los socorros y ayudas eficaces de que la havia proveido: de donde se seguirá su total caída y destruicion.* ¿Parecete pues que es mucho para recelar tal manera de providencia?

Pues dime ahora: ¿qué mayor peligro, y qué

1 Zach. XI. 2 Deut. XXXII. 3 Isai. V.

qué mayor miseria, que vivir fuera de esta tutela y providencia paternal de Dios, y quedar expuesto a todos los encuentros del mundo, y a todas las calamidades e injurias de esta vida? Porque como este mundo sea por una parte un mar tempestuoso, un desierto lleno de tantos salteadores y bestias fieras, y sean tantos los desastres y acaecimientos de la vida humana, tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman, y tantos los abrojos que nos tienen por todas partes sembrados; y por otra parte el hombre sea una criatura tan flaca y tan desnuda, tan ciega, tan dasarmada, y tan pobre de esfuerzo y de consejo: si le falta esta sombra, y este arrimo y favor de Dios, ¿qué hará el flaco entre tantos fuertes, el enano entre tantos gigantes? el ciego entre tantos lazos? y el solo y desarmado entre tantos y tan poderosos enemigos?

Pues aun no pára el negocio en esto; porque no se contenta esta providencia con desviar sus ojos de los malos (de donde se sigue que cayán en tantas maneras de penas y trabajos) mas antes ella misma se los acarrea y procura. De tal manera, que los ojos que antes velaban para su provecho, ahora velan para su castigo: como claramente lo testificó él por Amós, 1 diciendo: *Pondré mis ojos sobre ellos; mas esto será para su mal y no para su bien.* Como si mas claramente dixera: *Trocarse ha de tal manera la*

la providencia que tenia de ellos, que yo, que antes los miraba para defenderlos, ahora los miraré para castigarlos, y darles el pago que sus maldades merecen. Assi lo declaró aun mas expressamente por el propheta Oseas, 1 diciendo: *Yo seré como polilla de Ephraim, y como carcoma de Israel, para los ir castigando y destruyendo, como se destruye la ropa con la polilla.* Y porque esta manera de persecucion parecia prolija y blanda, añade luego otra mas acelerada y furiosa, diciendo: *Yo seré como leona a Ephraim, y como cachorro de leona a Judá: yo iré y los prenderé, y los tomaré: y no habrá quien los libre de mis manos.* Pues ¿qué mayor miseria, quieres que esta?

Y no es menos claro testimonio de este linage de providencia el que leemos en el propheta Amós: 2 en el qual, despues de haver dicho Dios que havia de meter a espada todos los malos por los pecados de su avaricia, añade luego, 3 y dice assi: *Y no piensen escapar de mis manos los que huyen. Porque si descendieren hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano: y si subieren a lo alto, de allí los derribaré: y si subieren a lo mas alto del monte Carmelo, ai los buscaré y los tomaré: y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, ai mandaré a la serpiente, y morderlos ha: y si fueren captivos a tierra de sus enemigos, ai mandaré al cuchillo, y matarlos ha: y pondré mi ojos sobre*

bre ellos para su mal y no para su bien. Hasta aquí son palabras del propheta. Pues dime ahora: ¿qué hombre hay que leyendo estas palabras, y acordandose que son de Dios, y viendo qual sea esta manera de providencia que él tiene de los malos, no se estremezca todo de ver quan poderoso enemigo tiene contra sí: el qual con tan grande estudio y diligencia le busque y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destruccion? como tendrá reposo? como comerá bocado que bien le sepa, teniendo tales ojos, tal furor, tal persecuidor y tal brazo contra sí? Porque si tan grande mal es, carecer del favor y providencia del Señor; ¿quanto mayor lo será haver convertido contra sí las armas de esta misma providencia? y que la espada que estaba desembaynada contra tus enemigos, se vuelva contra ti? y los ojos que velaban para defenderte, velen ahora para destruirte? y el brazo que era para sostenerte, sea ahora para derribarte? y el corazon que pensaba sobre ti pensamientos de paz y de amor, piense ahora pensamientos de afficcion y dolor? y el que havia de ser tu escudo, tu sombra y tu amparo, venga a ser ahora polilla para comerte, y leon para despedazarte? como puede dormir seguro el que sabe que quando él duerme, está Dios, y como aquella vara de Hieremias, velando para su castigo y afficcion? qué consejo havrá contra este consejo? qué brazo contra este brazo? y qué pro-

providencia contra esta providencia? quien jamas, y como se escribe en Job, se puso en armas contra Dios, y le resistió, que tuviesse paz?

Finalmente tal es y tan grande este mal, que uno de los mayores castigos con que Dios suele castigar o amenazar a los malos en esta vida, es levantar de ellos la mano de su paternal providencia: como él mismo lo restifica en muchos lugares de la santa escriptura. 2 Porque en una parte dice: *No quiso mi pueblo oír mi voz, ni tener cuenta conmigo: pues yo tampoco la quise tener con él de la manera que antes la tenía. Y assi permití que fuessen llevados de los deseos de su corazon: de donde se seguirá que vayan cada dia de mal en peor.* Y por el propheta Oseas dice: 3 *Olvidaste te de la ley de tu Dios: olvidarme he yo tambien de tus hijos.* De suerte, que assi como uno de los mayores males que le pueden venir a una muger, es darle su buen marido libelo de repudio, y abrir mano de ella: y a una viña desampararla su señor, y dexar de labrarla, porque luego de viña se hace monte, assi uno de los mayores males que pueden venir a un anima, es levantar Dios la mano de ella. Porque ¿qué podrá ser un anima sin Dios, sino una viña sin viñador? una huerta sin hortelano? un navio sin piloto? un exercito sin capitán? y una republica sin cabeza, o por mejor decir, un cuerpo sin anima?

Ca-

Cata aquí pues, hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca esa razón: porque si no basta para mover tu corazón el amor y deseo de aquella paternal providencia, muevate siquiera el temor de este desamparo: porque a los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas veces el temor de grandes males.

CAPITULO XIII.

DEL SEGUNDO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES LA GRACIA DEL ESPIRITU SANTO,
QUE SE DA A LOS VIRTUOSOS.

Esta paternal providencia es, como diximos, la fuente de todos los otros privilegios y beneficios que Dios hace a los suyos. Porque a esta providencia pertenece proveerles de todos los medios necesarios para conseguir su fin, que es su última perfección y felicidad, así ayudándoles y dándoles la mano en todas sus necesidades, como criando en sus ánimas todas aquellas habilidades y virtudes, y todos los hábitos infusos que para esto se requieren. Entre los quales el primero es la gracia de el Espíritu santo, que después de esta divina providencia es el principio de todos los otros privilegios y dones celestiales. Y así esta es aquella primera vestidura que se dió a al hijo prodigo quando fue recibiendo

1 Luce XV.

do en la casa de su padre. Y si me preguntares qué cosa sea esta gracia, digote que gracia, i como declaran los Theologos, es una participación de la naturaleza divina, esto es, de la santidad, de la bondad, de la pureza y nobleza de Dios: mediante la qual despide el hombre de sí la baxeza y villanía que le viene por parte de Adán, y se hace participante de la santidad y nobleza divina, despojándose de sí, y vistiéndose de Christo. Esto declaran los santos con un comun exemplo del hierro echado en el fuego: el qual, sin dexar de ser hierro, sale de ahí todo abrasado y resplandeciente como el mismo fuego: de manera que permaneciendo la misma substancia y nombre de hierro, el resplandor y el calor, y otros tales accidentes son de fuego. Pues de esta manera la gracia (que es una qualidad celestial, la qual infunde Dios en el ánima) tiene esta maravillosa virtud de transformar el hombre en Dios: de tal manera, que sin dexar de ser hombre, participe en su manera las virtudes y pureza de Dios: como las havia participado aquel que decia: *2 Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Christo.*

Gracia es otrosí una forma sobrenatural y divina, la qual hace al hombre vivir tal vida, qual es el principio y forma de do procede, que es también sobrenatural y divina. En lo qual resplandece maravillosamente la providencia de Dios; que así como quiso que el hombre viviesse dos vidas, una natural, y otra sobrenatural;

TOM. I.

N

ral;

1 S. Thom. I. II. q. CX. art. III. & alibi sepe. 2 Galat. II.